



Visión Deleytable: Sueño alegórico y búsqueda de la verdad en un trasfondo judío

José Antonio Fernández López¹, José Luís Villacañas Berlanga²

Piedra angular del racionalismo judío desde el mismo instante de su aparición, la *Guía de perplejos* (*Moreh Nebúkîm*), fue concebida por Maimónides con la intención de servir de ayuda al hombre hebreo conturbado por el alcance de sus propias fuerzas intelectuales. Pertrechado existencialmente con una vinculación a la Torá entendida como *emuná*, esta “confianza” del espíritu puesta a prueba reiteradamente a lo largo de la historia judía será de nuevo sometida a reto. En el laberinto al que conducen los caminos de la reflexión al judío medieval, en las contradicciones que brotan de forma insoslayable en sus desvelos por comprender las relaciones entre el hombre, el mundo y Dios, Maimónides presenta la incuestionable fuerza iluminadora de una monumental obra filosófico-teológica que cree haber hallado un principio epistemológico de no-contradicción con la Ley de Moisés. Muy pronto, gracias a tempranas traducciones al latín, trascendiendo los límites de credos y culturas, la estructura formal, el valor intrínseco de los conocimientos que en ella son expuestos y la altura de la empresa filosófica que encarna, convertirán a la *Guía* en una referencia intelectual que desbordará los límites de su originario ámbito. En la España medieval, las masivas conversiones de finales del siglo XIV trasladan al mundo cristiano a muchos de aquellos judíos turbados por el racionalismo y que habían sido los primeros destinatarios de la obra. Traducido el *Moreh* a lengua vulgar por primera vez en Castilla, la impronta maimonidiana se dejará sentir con fuerza renovada en la Península durante la primera mitad del siglo XV. En el marco de un humanismo de influencias y préstamos culturales, de incesante labor traductológica, la poesía, la filosofía y los clásicos vienen a darse la mano en la empresa arriesgada de responder a la sempiterna inquietud humana frente a un mundo que sigue siendo teológico.

Y es aquí, en la España peninsular de este tiempo, donde la influencia de Maimónides va a alcanzar su esplendor con una obra maestra y singular, la *Visión deleytable de la filosofía et delas otras sciencias* de Alfonso de la Torre. Sueño alegórico y viaje iniciático del entendimiento humano, en la *Visión* los prejuicios culturales y religiosos son desbordados en la búsqueda de la verdad, la sabiduría y la racionalidad del mundo. Primera obra filosófica compuesta en romance, Alfonso de la Torre, su autor, la escribe a petición de Juan de Beaumont, preceptor del Príncipe Carlos de Viana, entre 1440 y 1450. La *Visión Deleytable* describe, en forma de alegoría, el

¹ Universidad de Murcia.
joselirola1968@gmail.com

² Universidad Complutense de Madrid.
jlwillac@filos.ucm.es

viaje de formación de Entendimiento, iluminado por el Ingenio Natural, ascendiendo el camino que lleva por las Artes Liberales a la cima del Monte Sagrado, donde habitan Naturaleza, Razón, Sabiduría y Verdad. Estas figuras simbólicas transmiten las enseñanzas que Entendimiento anhela conocer y que expresan una clara filiación maimonidiana: orden del mundo, fundamentación ética de la vida y de la praxis política, demostración racional de la existencia de Dios y el fin del hombre en la tierra. Además de por su carácter pionero, de la fortuna de *La Visión* da prueba su amplia difusión manuscrita en la España de la segunda mitad del siglo XV, amplificada por el desarrollo de la imprenta en las décadas siguientes. A la *edito princeps* impresa en Barcelona en 1484, le seguirán, casi inmediatamente, la primera edición del original castellano, impresa en Burgos en 1485 y la edición tolosana de 1489, a las que hay que añadir, ya en siglo XVI, las ediciones sevillanas de 1526 y 1538.

A pesar de haber sido concebido como un manual para la educación de un príncipe de la España cristiana, este excepcional ejemplo de prosa didáctica tardomedieval en lengua castellana aglutina un singular y ecléctico repertorio de fuentes intelectuales. Todas ellas conforman una cosmovisión heurística desde la que compatibilizar fe y razón en un mundo que comienza a exigir una racionalidad cada vez más desinhibida. Como bien ha destacado Luis Girón-Negrón en su brillante y ya clásico estudio sobre la *obra*, ese repertorio dispar de fuentes filosóficas griegas, cristianas, judías e islámicas que encontramos en la *Visión*, son el cimiento de una comprensión religiosa casi miscelánea donde conviven en desigual fortuna Algazel con San Alberto Magno o Santo Tomás de Aquino con Maimónides. Desigual, porque una evidencia insoslayable para todos los estudiosos que se han acercado a la *Visión Deleytable* desde los estudios seminales de Wickersham Crawford a comienzos del siglo pasado, es el que la obra es un verdadero florilegio de materias maimonidianas. El *Moreh* es el fundamento básico desde el que poder entender la metafísica y la filosofía natural que se explicitan en la obra, del mismo modo, eso sí, que la *Ética nicomáquea* lo es para la filosofía moral que se despliega en la Casa de la Razón en la segunda parte de la *Visión*, peripatetismo este, en cualquier caso, íntimamente conectado con la idea maimonidiana de felicidad y bienaventuranza.

La aparente indiferencia religiosa del autor con respecto al origen de las fuentes de las que se nutre, la debilidad de los argumentos desde los que justifica su fidelidad a las verdades de fe cristianas y el débil entronque de esta dogmática en la estructura profunda de la obra, refleja un ideal de tolerancia humanista y de búsqueda racional de una comprensión del mundo. Dicho esto, no puede ignorarse, sin embargo, el que una corriente profunda traspasa la obra y exige mirar más allá de la simplicidad biempensante. No es baladí para la comprensión de la *Visión Deleytable* la historia de su influencia y de su trasmisión. Y no es un simple dato anecdótico el que una obra compuesta para la educación de un aristócrata cristiano fuese, en los siglos XVI y XVII, esencial tanto para “cristianos nuevos” de inclinaciones judaizantes y para aquellos de estos que retornaron a la observancia pública de la Torá, como también para muchos sefardíes que vivieron la diáspora sin renunciar a la Ley de Moisés. Todos estos lectores hallaron en la *Visión*, entre otros tesoros y más allá de las apariencias, la defensa de una racionalidad y de un intelectualismo de signo maimonidiano que era capaz de ofrecer una lectura armónica de las relaciones entre la fe y la razón; descubrieron una obra singular que era capaz de ofrecer fundamentos filosóficos y científicos en clave de “diferencia”, una concepción elitista del conocimiento y de la política, más allá de las tentaciones del hombre común, de la dependencia de lo

sensible y de las incongruencias de la religión no razonable. Ejemplares manuscritos de la *Visión* como el Ms. Parma 2666 son el testimonio de un ambiente cultural en el que la autoridad de Maimónides y de lo maimonidiano fue innegable entre judíos y conversos españoles del siglo XV y la diáspora posterior, pero también de una fascinante aventura cultural de préstamos, traducciones e itinerarios de ida y vuelta. En ella se evidencia cómo la obra de pensadores islámicos y andalusíes, trasladados al hebreo y al romance en Provenza, pudo volver a la Península para, una vez depurados por la propia y original genialidad del Bachiller, terminar engrosando la nómina de conocimientos de un alegórico *speculum principium*. Paradojas de la historia de la transmisión cultural, De la Torre utilizará a Algazel y a Maimónides, del mismo modo que RaMBaM se servirá en su juventud del propio Algazel y de otros en la elaboración de su *Tratado del arte de la lógica (Maqala fi Sina'at al-Mantiq)*, esencial este último, por otro lado, para entender tanto la *Guía de perplejos* como la *Visión Deleytable*.

Alfonso de la Torre va a hacer propio el ideal maimonidiano de una vía unitiva con Dios fundamentada en el conocimiento y en el mérito racional del verdadero cumplimiento de los preceptos éticos, un ideal en el que la felicidad suprema es la otra cara de la perfección intelectual del hombre. En el viaje iniciático del Entendimiento, esta imagen será contrastada en repetidas ocasiones, de forma polémica, con la de aquellos a los que el Bachiller llama despreciativamente “voluntarios”, es decir, esos representantes del ockmanismo y el escotismo para quienes la acción de Dios era entendida como una absoluta e indeterminada voluntad libre. En el núcleo de enseñanzas que con clara intencionalidad teológico-política expresa la obra, la antropología subsiguiente a una concepción de esta clase carece de sentido y valor. Tal rechazo no debe achacarse a la pulsión tomista y escolasticista de un estudiante formado en la Universidad de Salamanca, sino que posee una intencionalidad más profunda. Es un dato incuestionable, porque así lo refleja explícitamente en su obra, que De la Torre ansía reconocer la Verdad en sí misma, allí donde se halle, actitud tolerante ante las diferencias culturales y religiosas que anticipa la Modernidad. Igual de evidente es el que la concepción, común en las tres culturas peninsulares, de la profecía como signo de la revelación de Dios anima una personal lectura profetológica de claras implicaciones intelectuales y políticas. El núcleo de las enseñanzas proféticas de la *Visión* es esencialmente maimonidiano, tanto es así que en ocasiones los pasajes paralelos con los de la *Guía* son de una evidencia sonrojante. También lo es la idea de la filosofía como un seguimiento imitativo de Dios. Ambas conforman una doctrina racionalista del mérito donde el precio de la gracia y providencia divinas es el perfeccionamiento intelectual del ser humano. Directa o indirectamente por influencia maimonidiana, lo cierto es que una suerte de Modernidad velada y anticipada –y no signo del atraso filosófico ibérico como intenta mostrar con poco acierto Curtius– puede rastrearse en las evidencias de ese camino singular del intelecto que es la *Visión Deleytable*. Racionalismo islámico y judío, averroísmo marrano o aristotelismo radical, rudimentos de exégesis crítica, son los hitos, deslavazados a veces, firmes y claros otras, de un itinerario que desde la España del siglo XV conduce a la Europa pre-ilustrada del XVII. Dos mundos en apariencia sin relación, separados por tiempo y espacio, pero conectados por una apasionante complicidad filosófica: la idea de la filosofía como camino de ascensión a la verdad intelectual, empresa de perfeccionamiento moral humano y de superación de las caducas religiones positivas y estatutarias, fundamento todo ello de una concepción teológico-política donde las

leyes son el resultado de la disposición, capacidad y singularidad racional del hombre sabio.

Tal como podemos leer en el proemio que encabeza la obra, la *Visión Deleytable* es una iluminación narrativa que se despliega como respuesta a una exigencia didáctica. La demanda del preceptor Juan de Beaumont es bien precisa: una compilación enciclopédica del saber que puede encontrarse en las siete artes liberales, la filosofía natural, la ética, la metafísica (“saber cuál era la manera de tractar de cada çiençia breve mente e qué delectación era fallada en aquellas [...] e por esta causa queríades por mi vos fuese fecho un breve compendio del fin de cada çiençia”) y la relación de todas ellas entre sí, especialmente de la filosofía natural, con los *novísimos*; a partir de aquí, el sentido último del hombre y del mundo (“vos plazería mucho saber, sy posible era, qué entendieron los naturales e qué podían alcançar por raçón del fyn prostimero del omne”), el carácter razonable o no de aspirar a la eterna bienaventuranza y si esta podía hallarse en este mundo o en otro diferente. El carácter rigurosamente intelectualista de esta original y arriesgada petición no es sólo el resultado de un ansia por alcanzar lo desconocido, ni tampoco la lógica disposición de un tratado concebido para estimular el asombro de un discípulo adolescente. Es, más bien y en sintonía con lo que estamos diciendo, una declaración gnoseológica de principios a la vez que una crítica rigurosa del saber de su tiempo al que se tilda de obsoleto y fracasado (“Venistes a lymitación de inquirir pasos tan señalados como ayáys tocado en la turbaçión del mundo e ynorançia e abominación de las çiençias que es fallada en los modernos tienpos”). Intencionalidad crítica y principio epistemológico que serán reiterados por el autor al final de la *Visión*, cuando, retornado de su viaje alegórico, al poner negro sobre blanco los motivos más significativos del peregrinar del Entendimiento, reitera cuál es y sigue siendo la piedra angular de su aventura literaria y didáctica: “la respuesta a la questão principal, videleçit, la fyn del omne según que los sabios pudieron alcançar por la raçón”. Esta es la cara visible de un saber oculto más amplio (“es que yo vi infinita mente más cosas”), únicamente susceptible de ser compartido en la intimidad de la relación discípulo-maestro.

Obra epocal, la *Visión Deleytable* da voz a un individualismo de nuevo cuño que, como no podía ser de otro modo, hunde sus raíces en fuentes pretéritas. Dispare a la vez que dependientes e interconectadas, de entre ellas, como venimos reiterando, Maimónides y el *Moreh Nebûkîm* son la principal inspiración de su antropología filosófico-teológica. Una dependencia que, no obstante, ni convierte a la obra en un mero repertorio maimonidiano –“centón maimonidiano” ha sido una etiqueta recurrente entre estudiosos durante décadas– ni es capaz de velar las llamativas peculiaridades que la obra encarna. Tal consideración descansa en la evidente presencia entre sus páginas de una intrincada red de vías y rutas intelectuales alternativas, las cuales obvian en numerosas ocasiones las supuestas referencias centrales que se atribuyen al texto. Caminos alternativos mediante los cuales Alfonso de la Torre deja a un lado el supuesto rigor del racionalismo de la *Guía* en diversas cuestiones no poco relevantes. Llamativo es, sin duda, el abandono ocasional de la doctrina maimonidiana del mérito y su relación con la Providencia divina. Partiendo de una concepción de regusto neoplatónico sobre la emanación de la Inteligencia perfecta y la participación del intelecto humano de esa efusión divina, para Maimónides no hay duda de que experimenta las bondades de la Providencia aquel que participa de esa Inteligencia. Es indiscutible, afirma el *Cordoví*, que en este asunto la racionalidad teórica, la Torá oral y la escrita coinciden sin contradicción, manifestando que la plenitud intelectual

de la existencia es un acto de singularización que manifiesta el cuidado providente de Dios sobre sus elegidos. De la Torre prefiere decantarse por una solución ecléctica. Ella consistirá en una relectura del estudio maimonidiano de las opiniones históricas sobre la cuestión de la Providencia, incompatibles unas respecto a las otras, y de las propias conclusiones de la *Guía* al respecto. De este modo, la concepción de la Providencia que realiza la *Visión* prefiere omitir las reflexiones de Maimónides sobre el desarrollo intelectual personal para abordar, en parte, su análisis de la causalidad eficiente divina. En síntesis, su posición sería esta: la acción de la Providencia sobre los acontecimientos del mundo se efectúa a través de la mediación conjunta de casualidad, voluntad humana y “la virtud de las estrellas”. En la determinación de estos influjos encuentran también acomodo, en la repleta nómina del Bachiller, toda una serie de “saberes” en los límites de toda racionalidad con la suficiente capacidad heurística para desentrañar la verdad de las relaciones de Dios con el hombre y de este con el mundo: Cábala, magia blanca, gematría y astrología, tienen cabida en la antroposofía de la *Visión*, eso sí, siempre que sean realizadas “a buen fin”.

La *Visión Deleytable* es un viaje alegórico de búsqueda de la verdad del que no puede ignorarse su trasfondo judío. Como obra tardomedieval recoge las inquietudes, las expectativas y también el acerbo de una intelectualidad que se abre a la Modernidad, pero que lo hace depurando, releyendo y transformando todos aquellos materiales presentes en la cultura de los siglos precedentes que pudieran servir como energía liberadora del individuo y como superación de una ciencia escolástica esclerotizada. Desde el punto de vista filosófico, sus temas abordan, inspirados en Maimónides, en los maestros andalusíes y en la lectura que aquel realiza de estos, una visión del mundo que puede retrotraerse a los clásicos, pero donde el averroísmo y el neoplatonismo han dejado ya su impronta. Como texto judaizante, no habiendo duda con respecto a la influencia del racionalismo teológico maimonidiano, de la cábala posterior a este, y teniendo la certeza de que el texto es incomprensible sin una atención profunda a las vicisitudes y logros espirituales del judaísmo español del siglo previo a su expulsión de la Península, no resulta tan sencillo determinar cuál es la verdadera intención o los verdaderos sentimientos del autor, aquellos que se encuentran “amagados” debajo de la declaración nominal de sus intenciones y de sus distintas manifestaciones, así como de sus declaraciones de fe, a lo largo de la obra. Sueño alegórico narrado, la determinación de las fuentes de inspiración de sus pulsiones oníricas y esotéricas, de su faz nocturna, así como la de algunas de las de su faz diurna como, por ejemplo, la racionalidad práctica que estimula su profetología y su teología política, es una empresa sugestiva y no simple. La *Visión Deleytable* concluye con una particular y abrupta lectura cristiana del sentido que Maimónides confiere a la existencia del creyente. La única perfección codiciable para el ser humano, en la concepción del racionalismo religioso de Maimónides, es el conocimiento de Dios, “que es la verdadera ciencia”. El hombre que ha conocido así a Dios, que ha reconocido su Providencia y cómo este Dios se revela a sus criaturas, tiene como misión en esta vida hacer que sus actos coincidan con los actos de Dios, conduciéndose siempre de manera benevolente, justa y con igualdad de ánimo. En la *Visión*, las virtudes teologales sustituyen a la tríada de los actos del Dios hebreo, a cuya explicación Maimónides dedica el último capítulo de la parte tercera de la *Guía*. Un excursus final de Alfonso de la Torre que suscita en el lector contemporáneo de la *Visión Deleytable* la tentación de una sonrisa de complicidad, junto a un sin fin de preguntas, que despierta el asombro ante la capacidad de esta obra de siete siglos de antigüedad para

estimular la curiosidad científica y avivar el interés, el placer al descubrir la inmensa riqueza cultural que albergan sus páginas, las cuales abriendo nuevas posibilidades hermenéuticas refuerzan la certeza del valor de otras ya evidenciadas.

En este marco de incuestionable interés científico e histórico se inserta el presente volumen. Como número monográfico de una prestigiosa revista de historia de la filosofía, su objetivo responde, en consonancia con lo anterior, a una doble motivación. En primer lugar, la reivindicación del valor excepcional de esta obra filosófica, cuya complejidad e implicaciones van mucho más allá de los recurrentes y acertados tópicos desde los que ha sido entendida en el ámbito de la filología y la historia de la literatura hispánica. En este sentido, en segundo término, las contribuciones que integran esta monografía abordan el sugerente entramado de relaciones y perspectivas que se abren desde la lectura de la obra y su conexión con las tradiciones culturales que en ella encuentran acomodo. Dispuestos a modo de distintos estratos de lectura, la filosofía clásica, el neoplatonismo, el Medioevo cristiano, las doctrinas esotéricas tardomedievales, el pensamiento andalusí y la filosofía y mística judías, se entroncan en la *Visión Deleytable* en un fascinante haz de relaciones y complicidades intelectuales cuyo nervio central es la personal lectura de Maimónides que realiza el bachiller Alfonso de la Torre. Todo ello en el renovado esfuerzo por continuar determinando la génesis del pensamiento hispano y su desarrollo en los albores de la Modernidad, un esfuerzo que no puede obviar la presencia de un vector esencial que, aunque heterodoxo y judaizante, es genuinamente hispano, un camino sinuoso y renuente, borrado una y mil veces, pero cuyos hitos y restos siguen aflorando aquí y allá tozudamente.

Referencia fundamental de todos los estudios contemporáneos sobre la *Visión* es la edición crítica publicada en 1991 por Jorge García López. En su artículo, el profesor de la Universidad de Gerona indaga las circunstancias que convirtieron a la *Visión Deleytable* de Alfonso de la Torre en una obra de enorme difusión durante la segunda mitad del siglo XV y cómo su interés perduró hasta el Siglo de las Luces. El análisis de toda la documentación manuscrita que permitió la difusión del texto de la *Visión* pone de manifiesto la enorme riqueza que su empresa cultural representa. Cerca de una veintena de códices en casi todas las variantes lingüísticas peninsulares del siglo XV, aparte de cinco incunables, uno en catalán y cuatro en castellano, y varias ediciones impresas durante el siglo XVI, incluso una en italiano, dan fe de la relevancia que obtuvo la obra del Bachiller. La reflexión sobre los fundamentos de un corpus textual crítico de tal calado y el inventario de intereses que en él convergen y que de él brotan, es punto de partida necesario para toda hermenéutica que quiera profundizar en la comprensión de la Modernidad y en la génesis de la Ilustración.

El estudio de Luis M. Girón-Negrón responde a dos objetivos complementarios y determinantes en la comprensión de la obra: el primero, esbozar una visión de conjunto sobre la apropiación selectiva que hace el Bachiller de la filosofía maimonidiana en la primera parte de la *Visión*; el segundo, realizar una investigación comparativa sobre la recepción de Maimónides en la España cristiana, contrastando el papel de la *Visión* con el de otras dos obras cuatrocentistas de autoría judía o conversa que confrontan el *Moreh ha-Nebûkîm* para beneficio cristiano: la traducción española de la *Guía* de Pedro de Toledo y las glosas de Moshe Arragel a su Biblia romanceada para don Luis de Guzmán. Mientras que el *Mostrador e enseñador de los turbados* y la *Biblia de Arragel* sobreviven en sendos códices singulares de paupérrima difusión, la *Visión*, en cambio, tendrá una fortuna multiseccular extraordinaria atestiguada

por sus numerosos manuscritos, incunables y otros impresos en España, Italia y los Países Bajos en los siglos XV, XVI y XVII. Sostiene Girón que la fortuna cristiana de la *Guía*, gracias a Alfonso De la Torre, es la fortuna y destino que le está concedida a los grandes libros que llegan a manos de grandes lectores, siendo por ello la *Visión Deleytable*, fábula filosófica en los albores de la Modernidad, un eslabón incomparable en la recepción hispanojudía de Maimónides.

Michelle Hamilton, quien en *Beyond Faith* ha puesto el foco, merced a un exhaustivo estudio, en la recepción e importancia de la *Visión* para el judaísmo sefardí de la diáspora, vincula comparativamente la obra del Bachiller con los textos judíos que acompañaban su estudio en las aljamas del exilio. En concreto, el análisis de un glosario de términos hebreos y sus equivalentes en romance, recopilados del *Tra-tado del arte de la Lógica* compuesto por Maimónides, y que circulaba en hebreo aljamiado entre judíos y conversos, permite a Hamilton establecer el nexo existente entre los estudios de lógica andalusíes y la *Visión Deleytable*, además de la estrecha vinculación entre el humanismo renacentista y las tradiciones originarias de la Península. La presencia en un mismo manuscrito, al servicio de una misma comunidad de lectores, de una colección de textos que, junto al glosario lógico referido, también contiene obras como la *Visión*, extractos de la traducción de las *sententiae* de Séneca realizada por Alfonso de Cartagena, y otros tres glosarios de términos de índole aristotélica, dan buena fe de ello. El MS Parma 2666, es el testimonio de que judíos y conversos capaces de leer textos aljamiados interpretaban la *Visión deleytable* en el contexto de la tradición filosófica árabe-hebraica que se conocía en la España del siglo XV en traducciones hebreas y latinas.

El análisis de los grandes núcleos temáticos de la *Visión* es el objetivo de los artículos que conforman las páginas centrales de nuestro monográfico. El racionalismo religioso que impregna la visión teológico-política del Bachiller, su inspiración maimonidiana en el desarrollo de una concepción eudaimónica propia del fin último del hombre y de la *societas*, basada en la idea del mérito intelectual, se enfrenta a la comprensión que el sentido de la Providencia, el estudio de la profecía y la dilucidación de la Verdad tienen para este empeño existencial y político. Rafael Ramón Guerrero investiga en su contribución el origen de las fuentes de Maimónides con respecto a la profecía en general –al margen de su enfoque estrictamente mosaico– y cuáles fueron las ideas profetológicas que le ofrecieron su propia solución a la cuestión profética. La especulación del Cordoví estuvo precedida por la de otros autores, no sólo del mundo judío, sino también procedentes de otra de las religiones reveladas, el Islam, a donde llegó en parte desde el mundo clásico. Es por ello por lo que muchas de las doctrinas expuestas por Alfonso de la Torre, inspiradas en la *Guía de perplejos* de Maimónides, lo están directa o indirectamente también en la de algunos autores árabes. Siendo al-Farabí un precursor de la doctrina de la profecía maimonidiana, tanto Maimónides como Alfonso de la Torre pudieron tener también como fuente algunas de las obras de Avicena. El análisis de estas fuentes permite comprender a su vez las claras implicaciones políticas que se desprenden del estudio de un concepto que trasciende los límites de la teología de la revelación. El Profeta es el legislador de la Ciudad Excelente, un hombre de Estado cuya misión consiste en organizar racionalmente la *polis*, transformándola en el mejor de los mundos posibles.

En la configuración de ese corpus de enseñanzas útiles para la educación de un príncipe cristiano que es la *Visión*, el sentido aristocrático del gobierno perfecto que se desea resaltar descansa en el mérito intelectual. El propósito del artículo de Mi-

guel Ángel Granada es indagar en tales aspectos con la consideración propia de algunos componentes fundamentales que pueden hallarse en la *Visión Deleytable*, en su afirmación de un maimonedismo indisimulado. Dado que existe una diferencia antropológica real y dado que la perfección del hombre es la actualización plena de su intelecto, dado que existe un mérito y una plenitud, se hace forzoso comprender dónde se fundamenta también el demérito y la limitación. De ahí la necesidad de profundizar en las causas que impiden la adquisición de la ciencia, en los límites de la capacidad intelectual del ser humano. En su clarificación, el profesor Granada pone el énfasis en el papel en Alfonso de la Torre de la crítica de la costumbre, la diferencia antropológica y el elitismo radical, con la consideración del “disimulo” y, en forma de exégesis que amplía estudios precedentes, el tema del cielo como “corazón” del mundo y la analogía de la materia con la mujer en oposición a la de intelecto y varón, junto con el problema del origen de la materia.

Y, sin embargo, a pesar de las filiaciones evidentes, de préstamos notables, del maimonedismo una y otra vez resaltado de su autor, hallamos en la *Visión* una evidente, variopinta y desinhibida disposición de saberes y de fuentes que no deja de sorprendernos. La ecléctica concepción de la Providencia, por ejemplo, que realiza la *Visión* omite las reflexiones de Maimónides sobre el necesario y meritorio desarrollo intelectual personal para abordar, en parte, el análisis que la *Guía de perplejos* realiza de la causalidad eficiente divina, a la que añade diferentes materiales en parte ajenos al Cordoví. Miquel Beltrán aborda una sugerente línea de investigación que afronta una relectura de las relaciones de la *Visión* con la *Guía de perplejos*, en la búsqueda de elementos que permitan comprender las supuestas incongruencias del discurso de Alfonso De la Torre. En la obra, tras dar cuenta de los absurdos y contradicciones que comportan diversas opiniones acerca de la Providencia, la Sabiduría promete explicar la doctrina que considera verdadera, pero termina declarando, al final, que todas albergan una parte de verdad. En su artículo, Beltrán plantea que tanto en el examen de las contradicciones que se hallan en el prólogo de la *Guía de Perplejos* de Maimónides, como en las diversas concepciones de Dios que conviven en la obra, e incluso en la literatura rabínica, se halla en embrión una doctrina cabalística que pudo prefigurar la concepción de la Providencia de Alfonso de la Torre, según la cual la verdad que se despliega en la multiplicidad lo es solo “de parte de quienes la reciben”.

Esta vocación controversial de la *Visión Deleytable*, deseada o velada, evidente, en cualquier caso, ya sea al analizar sus fuentes, ya al intentar captar su sentido profundo o su intencionalidad, es el hilo conductor de las aportaciones finales del presente número. Antonio Rivera muestra en su artículo la necesaria referencia a la tensión dialéctica entre el discurso racional teórico y la Escritura sagrada para comprender la obra de Alfonso de la Torre. En concreto, la crítica de la Creación que realiza el personaje alegórico de Entendimiento es vista por Rivera concomitante con la tradición del averroísmo crítico tardío, criptojudío y descreído, que culmina en la Holanda del siglo XVII. La posición del personaje alegórico que encarna el intelecto humano podría interpretarse allí como la de un filósofo que pone en práctica una desmitologización del saber revelado por las Escrituras. En cambio, la respuesta a las objeciones de Entendimiento puede ser emparentada con una filosofía de inspiración andalusí que, como la de Maimónides, pretende armonizar razón y fe.

Por su parte, Rafael Herrera Guillén al analizar la influencia de la *Guía de perplejos* en la *Visión Deleytable*, pone de relieve el hecho evidente de que la presencia de

Maimónides en este libro va mucho más allá del recurrente y poco meritorio calificativo de simple “epígono” de la *Guía*. En su artículo, Herrera explora las conexiones del libro del Bachiller con el *Tratado del arte de la Lógica* del RaMBaM, y sus consecuencias. Establecida esta relación, la dilucidación de la verdad exotérica que en ella se patentiza, permite abordar la que, a su juicio, quizás podría considerarse como “la verdad esotérica” que despliega entrelíneas el libro de Alfonso de la Torre. La presencia de una “ironía marrana” entreverada en el texto, de una “verdad y mentira en sentido judío”, sería, en este sentido, la expresión por parte del autor de la *Visión* de su propio distanciamiento personal con respecto al cristianismo que dice profesar y que confiesa dogmáticamente en su obra.

Por último, el artículo de José A. Fernández aborda el que, pudiendo hallarse en la *Visión Delectable* la reivindicación de un racionalismo de inspiración maimonidiana y el despliegue de una amplia amalgama de saberes, sin embargo, una pulsión de autolimitación racional recorre también la obra, una predisposición notable hacia lo esotérico y lo críptico, lo numinoso y lo arcano. Contrapunto de la vocación racionalizadora de la obra, es esta una pulsión que se alimenta de la propia idiosincrasia de Alfonso de la Torre, de factores epocales, pero, sobre todo, de una tradición cultural de la que es receptor, a la que se pliega gustoso y que cruza transversalmente el texto, un polo de racionalidad invertida presente en esta obra excepcional.